

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
GENERAL

E/CN.4/1344
15 de marzo de 1979

ESPAÑOL
Original: INGLES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
35º período de sesiones
Tema 10 del programa

CUESTION DE LOS DERECHOS HUMANOS DE TODAS LAS PERSONAS
SOMETIDAS A CUALQUIER FORMA DE DETENCION O PRISION

Carta de fecha 14 de marzo de 1979 dirigida al Presidente
de la Comisión de Derechos Humanos en su 35º período de
sesiones por el Representante Permanente de Etiopía ante
las Naciones Unidas en Ginebra

Tengo el honor de comunicarle por la presente la posición de la delegación de Etiopía con respecto a la declaración hecha por el representante de Amnesty International el 14 de marzo de 1979, en relación con la situación de los derechos humanos en Etiopía.

Mucho le agradecería que se sirviera tomar las disposiciones oportunas para que esta declaración se distribuya como documento de la Comisión de Derechos Humanos.

(firmado) Tadesse Terrefe

Declaración dirigida al Presidente del 35º período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos por el Jefe de la delegación de Etiopía en relación con la referencia hecha por el representante de Amnesty International el 14 de marzo de 1979 sobre la situación de los Derechos humanos en Etiopía

La Misión Permanente de Etiopía desea, mediante esta declaración, dar a conocer la posición del Gobierno de Etiopía con respecto a la referencia hecha por el representante de Amnesty International en su declaración a la Comisión el 14 de marzo de 1979, en relación con el examen del tema 10 del programa.

No es nuestra intención discutir las afirmaciones, insinuaciones y calumnias carentes de todo fundamento dirigidas por el representante de Amnesty International contra Etiopía, pues es evidente que esa organización se nutre de rumores y tergiversaciones deliberadas.

Etiopía, como Miembro fundador de las Naciones Unidas, está plenamente consagrada a los principios fundamentales plasmados en la Carta, en la Declaración de Derechos Humanos y otros documentos básicos de la Organización.

El objetivo de la revolución etíope es eliminar la opresión y la explotación y crear una sociedad auténticamente libre y justa.

Tal vez Amnesty International haya sido concebida y creada por personas bien intencionadas. Sin embargo, por desgracia, sus actuales actividades distan mucho de los fines para los que inicialmente se creó la organización. En la actualidad, es un movimiento que se ha convertido de hecho en portavoz del imperialismo y de la reacción internacionales. Como tal, sólo ocasionalmente defiende en apariencia las verdaderas causas de derechos humanos. Todos aquellos que son capaces de ver claro a través de la cortina de humo de los altisonantes principios tras los cuales se ha venido ocultando convenientemente Amnesty International, deberían percibir claramente la naturaleza de sus perniciosas actividades.

Los actuales preocupaciones estatutarias de Amnesty International no son las que ella pretende, sino más bien una frenética oposición y subversión contra los gobiernos dedicados a una transformación socioeconómica básica en favor de sus pueblos con el fin de promover la causa de los derechos humanos.

Amnesty International actúa desde los países imperialistas que son los que, de manera casi exclusiva, la financian y dotan de personal. Por consiguiente, es natural que refleje los principios y orientaciones generales de sus mentores imperialistas y benefactores monopolistas. A la vista de esos hechos, no es sorprendente que Amnesty International haya hecho de la Etiopía revolucionaria uno de sus principales blancos. Es verdaderamente sorprendente la audacia de sus representantes al exponer sus opiniones hostiles contra Etiopía ante un órgano respetable y responsable como son las Naciones Unidas. Su única razón de existir es tal vez su total servilismo y subordinación a las fuerzas que se oponen tenazmente a una verdadera revolución social. Por otra parte, esta organización no tiene ningún derecho a asumir una función investigadora de la situación de los derechos humanos en Etiopía.

Durante la mayor parte de su existencia, la característica distintiva de este movimiento pseudohumanitario, ha sido seguir las directrices de sus benefactores imperialistas. Amnesty International nunca ha elevado tal clamor cuando las fuerzas combinadas del imperialismo, la reacción y sus agentes infligían por doquier las crueldades más inhumanas. Esas mismas fuerzas pretenden hoy presentarse como los abogados y defensores de la causa de los derechos humanos.

¿Puede ninguna persona de conciencia olvidar nunca las crueldades a las que, incluso en la actualidad, están sometidos los indios americanos? Además de haber sido confinados en reservas se les expone para dar gusto a los perversos deseos de los turistas procedentes de los llamados países civilizados. ¿Puede acaso ninguna organización honrada olvidar la situación angustiosa de los negros americanos? ¿Dónde estaba Amnesty International cuando las armas imperialistas de destrucción masiva más devastadoras caían sobre el pueblo de Viet Nam y cuando este heroico pueblo era utilizado como cobaya para ensayar los productos del complejo industrial-militar de la primera Potencia imperialista del mundo contemporáneo?

¿Qué acciones concretas ha emprendido Amnesty International en favor de la causa de los derechos humanos en Africa meridional cuando el racismo más execrable continúa ejerciendo, en colaboración con el imperialismo y el neocolonialismo, la opresión represiva y la explotación de millones de africanos?

¿No guardó acaso Amnesty International y sus partidarios un elocuente silencio cuando casi medio millón de las masas oprimidas y explotadas de Etiopía perecían de hambre por haber ocultado voluntariamente tal desastre al derrocado régimen a la comunidad internacional? ¿Levantaron Amnesty International y sus defensores la mínima protesta cuando los estudiantes, cuyo único delito consistía en pedir que cambiaran las cosas, eran ametrallados en las calles de Addis Abeba y otras ciudades importantes de Etiopía y los supervivientes arrojados a mazmorras repugnantes?

Tal vez la Comisión debería preguntar además dónde estaba esta proba organización antes de la revolución de Etiopía. Por supuesto, el movimiento tratará de eludir la cuestión haciendo referencia a algunos gestos insignificantes y rituales que afirma haber realizado en forma rutinaria. Pero ello no les absolverá de su negligencia culpable por la situación angustiosa de las masas etíopes que sufrían bajo el yugo férreo de una de las más despóticas monarquías ni ocultará la perfidia de su política.

La realidad sigue siendo que Amnesty International y sus defensores prefirieron permanecer silenciosos cuando se negaba a cientos de miles de etíopes el más fundamental de los derechos humanos, el derecho a la vida, y cuando multitud de personas eran arrestadas y detenidas arbitrariamente simplemente por protestar contra la inhumana situación reinante.

Amnesty International es claramente hostil a las fundamentales transformaciones sociales del país y, de hecho, a cualquier verdadera revolución social, que afectaría inevitablemente los intereses de los países imperialistas. Su hostilidad se ve solamente superada por su decisión de subvertir y destruir esas revoluciones con medios indirectos y presiones directas.

Trabajando al unísono con los enemigos de los pueblos oprimidos, el movimiento aparece claramente como un instrumento del imperialismo y se hace eco sin objetar de su estéril propaganda. Amnesty International ha perdido todo sentido de orientación y ha demostrado ser un movimiento con dos reservas y dos medidas, que se aplican según los principios y los deseos de sus amos. Sus arranques histéricos siguen el ritmo de la política del imperialismo y de la reacción internacionales. Ha perdido toda semblanza de credibilidad en todos los países revolucionarios. En Etiopía, rechazamos categóricamente el papel de policía moral que se ha arrogado esta sospechosa organización y su miope definición de derechos humanos.

E/CN.4/1344
página 4

El pueblo de la Etiopía revolucionaria no acepta lecciones de derechos humanos de tan conocido lacayo del imperialismo y de los países que apoyan el sistema de apartheid y que envían especialistas a enseñar a sus amigos las últimas técnicas de opresión humana. El principal objetivo de la revolución de Etiopía es promover y salvaguardar los derechos del pueblo etíope en general, a diferencia de la situación privilegiada que se arrogan los regímenes despóticos y sus secuaces. La revolución de Etiopía ha constituido el blanco de feroces acusaciones y de una perversa campaña dirigida por todo tipo de movimiento reaccionario que deforman los hechos y circunstancias y promueven la subversión. El Gobierno de Etiopía considera que las declaraciones de Amnesty International constituyen una diatriba contra la revolución etíope y una traición a los ideales de los derechos humanos.

Por consiguiente, rechazamos enérgicamente los alegatos de Amnesty International y protestamos contra la campaña de esta organización para inducir a confusión a la opinión pública mundial en cuanto a la verdadera situación que reina en Etiopía.
